



Capítulo 275

El nombre del laberinto que Alon encontró cerca de Rosario esta vez era «El laberinto de los susurros», y no gozaba de muy buena reputación entre los usuarios de Psychedelia.

Esto se debía a que el truco del laberinto era tan cruel que los jugadores lo llamaban «verdaderamente asqueroso».

Por supuesto, como Alon le dijo a Evan, no había monstruos en el Laberinto de los Susurros.

¿Eso es todo?

Ni siquiera había trampas que mataran al jugador al instante si las pisaba por error.

El camino ni siquiera era complicado.

Y, sin embargo, la razón por la que casi todos los jugadores le daban la misma calificación de «asqueroso» era...

Debido a un efecto especial llamado «Delirio» que afectaba a todo el laberinto.

En el momento en que se entraba en el Laberinto de los Susurros, todos los personajes caían en un estado de delirio.



No importaba si el personaje era Eliban u otro personaje poderoso que lo siguiera.

En el momento en que ponían un pie en el Laberinto de los Susurros, todos los personajes caían en un estado de delirio.

Los personajes afectados por el estado de delirio comenzaban a deambular por su cuenta, viendo diversas alucinaciones e ignorando las órdenes de los jugadores.

Era una situación completamente incontrolable.

Por eso la mayoría de los jugadores describían unánimemente el Laberinto de los Susurros como «repugnante».

En realidad, la disposición del Laberinto de los Susurros era casi lineal.

Pero una vez dentro, lo único que podía hacer el jugador era pulsar el botón de giro mientras veía a su personaje moverse libremente.

Y entonces...

«... Horrible».

Alon había llegado al final del Laberinto de los Susurros, tras haber experimentado personalmente todos sus horrores.

Miró detrás de él.



[Miau...]

[Aaaargh...]

A lo lejos, Blackie lamía con entusiasmo a Basillora, que gritaba de forma extraña tras haber sido capturada.

Y...

«Hm-hm, te agradezco tu intención, pero no puedo aceptar tu amor...».

Junto a ellos, Evan estaba recostado contra la pared del laberinto, mirando al vacío con ojos sentimentales y murmurando.

«... ¿Con quién demonios está hablando?».

Esa pregunta sin sentido pasó rápidamente.

Alon dirigió su mirada hacia la puerta de piedra al final del laberinto y el agujero circular en su centro.

La segunda razón por la que los jugadores encontraban tan detestable el Laberinto de los Susurros...

A diferencia de otros laberintos, este requería una llave para obtener el objeto.

En otras palabras, si llegabas hasta aquí después de soportar el aburrido proceso de pasar turnos, pero no tenías la llave, todo habría sido en vano.



Desde la perspectiva del jugador, solo con oír «Laberinto de los Susurros» se estremecían.

«Uf...».

Recordando que abrir la puerta disiparía la ilusión, Alon sacó rápidamente un anillo de su bolsillo interior.

Era uno de los artefactos que le había regalado Nangwon en una avalancha de obsequios: «El anillo del espadachín sin nombre».

Sin dudarlo, Alon lo insertó en el agujero circular del centro de la puerta de piedra.

¡Wooooong~!

Se oyó un extraño zumbido mágico.

Con un fuerte estruendo, la gruesa puerta de piedra comenzó a abrirse desde el centro.

Y entonces...

[¿Miau?]

[¿Eh...?]



«... ¿Ah?»

Con varios gritos de sorpresa...

Alon pudo finalmente ver lo que había más allá de la pesada puerta de piedra.

Se parecía más a una estatua que a una muñeca, pero llamarla estatua la hacía parecer más una muñeca.

«La encontré».

Alon levantó la figura humanoide con aspecto de bestia, algo sacado directamente de la fantasía.

Asintió con satisfacción mientras examinaba la estatua, relativamente compacta.

Era exactamente el objeto que había estado buscando.

«La Bestia de la Posibilidad... ¿verdad?».

La Bestia de la Posibilidad.

El objeto que se podía obtener en el Laberinto de los Susurros tenía un efecto sencillo.

Convocaba al «usuario» en su estado más fuerte durante un tiempo limitado.



Aunque había un límite de tiempo, el simple hecho de poder invocar la forma más poderosa del usuario lo hacía increíblemente poderoso.

Por supuesto, al igual que el loto que había obtenido antes de la pelea con Ulthultus, uno de los seres monstruosos, era un objeto de un solo uso, por lo que no podía permitirse desperdiciarlo.

Aun así, era tranquilizador.

En el juego, la Bestia de la Posibilidad transformaba a cualquier personaje en su forma definitiva, elevaba su nivel a 99 y desbloqueaba todas sus habilidades.

«Aunque, como esto no es un juego, quién sabe cómo funcionará aquí...».

En cualquier caso, como era un artefacto que podía salvarlo del peligro, Alon lo guardó cuidadosamente en su abrigo.

[iKyaaah~! ¡Quítate de encima!]

[iMiau~!]

Al salir de su ensimismamiento, Alon se volvió y vio a Basiliora teniendo un ataque mientras Blackie le daba golpes con sus patas de gato.

Y...

—Marqués...



—¿Qué pasa?

—Por favor, devuélvela.

«... ¿Devolver qué?».

«¡Devuélveme a mi Aneta!».

Evan, que había estado de pie distraído después de levantarse de su posición sentada contra la pared, de repente se arrodilló y rompió a llorar.

«¿Qué demonios ha visto...?».

Alon no tuvo más remedio que apartar la mirada.

Tras hacerse con el artefacto que quería, Alon se dirigió hacia la finca del marqués Palatio.

En realidad, quería ir al Reino Oriental, como le había sugerido Hazad.

Pero primero quería organizar sus conocimientos mágicos.

Hasta ahora, Alon había utilizado la magia de forma aleatoria, adaptándola a cada situación sobre la marcha.

«Sobre todo, necesito definir adecuadamente la divinidad y la magia, emparejar los encantamientos y los signos con las manos, y todavía tengo que hablar con Sparrow sobre las fórmulas de los hechizos y entrenar con Kylrus».



Se dio cuenta de que ir de un lado a otro le había hecho descuidar lo que realmente importaba.

Esta vez, planeaba tomarse un tiempo para consolidar sus fundamentos mágicos.

«Primero debería planear un horario relajado y luego ir a Raksas para pedirle prestado un barco a Radan. O tal vez sería mejor ir directamente a Hazad».

Mientras Alon ordenaba sus planes futuros y regresaba a la casa del marqués...

En la capital del Reino de Ashtalon...

—Ha pasado mucho tiempo.

—En efecto. No esperaba verte así. Debo decir que tu hijo ha hecho un trabajo espléndido causando estragos.

El rey Stalian V y Zukurak, el Cicatrizado, vestido con una armadura negra y oscura, conversaban.

—Debo admitir que eso lo siento profundamente.

«¿Ah, sí? Bueno, es tu hijo quien debería sentirlo más, no tú».



«Oh, sin duda lo está sintiendo».

El rey Stalian V lo afirmó.

Zukurak lo miró fijamente durante un momento, luego se rió entre dientes y asintió con la cabeza.

«Bueno, por supuesto que lo está sintiendo. He oído que su vida se veía amenazada cada dos por tres. Es una experiencia valiosa y ganada con esfuerzo».

«... Ejem».

El rey Stalian V puso una expresión ligeramente incómoda ante el sarcasmo que se filtraba del casco de Zukurak.

Sin embargo, no se molestó en refutar las palabras de Zukurak.

Después de todo, el rey Stalian V era alguien que había presenciado directamente cómo una sola frase podía agravar las cosas hasta el peor de los casos.

«Bueno, entonces es mejor considerarlo una bendición».

Mientras se tragaba su frustración,

de repente, se hizo un comentario extraño, lo que llevó al rey Stalian V a preguntar: «¿Qué quieres decir con eso?».



«Justo lo que he dicho. En realidad, fue bueno que sucediera en aquel entonces».

«Te estoy preguntando qué significa eso exactamente».

Zukurak ladeó la cabeza y dijo: «¿Eh? Oh, ahora que lo pienso, probablemente ese rumor aún no ha llegado aquí».

Murmuró para sí mismo y luego miró al rey Stalian V.

«Si ese tipo hubiera dicho semejante tontería ahora, los de las orejas puntiagudas habrían venido corriendo para convertir a su hijo en un alfilerero».

«¿Los de las orejas puntiagudas? ¿Te refieres a los elfos?».

«Sí».

El rey Stalian V planteó una pregunta ante las palabras de Zukurak.

Había oído a Zukurak mencionar que Alon tenía algún tipo de relación con los elfos.

¿Pero irían a por su hijo solo por decir una tontería?

Eso no tenía sentido, y justo cuando estaba a punto de preguntar más...

—Porque esa persona está a punto de convertirse en miembro de la realeza.



—¿Qué?

—¿No lo ha oído? Está a punto de convertirse en un miembro de la realeza élfica».

Ante las siguientes palabras de Zukurak, el rey Stalian V abrió instintivamente la boca, sorprendido.

—¿Se va a convertir en... un miembro de la realeza élfica?

—Sí. Eso es lo que he oído.

Zukurak se encogió de hombros.

El rey Stalian V se llevó las manos a la cabeza, mareado por la noticia.

—¿El marqués Palatio se va a convertir en un miembro de la realeza élfica...?

Sorprendido por la impactante revelación, intentó recordar el rostro del marqués.

Quería comprobar si el marqués tenía orejas largas.

Pero...

«Estoy seguro de que sus orejas no eran largas».



Las orejas de Alon no se parecían en nada a las de un elfo.

Eran claramente orejas humanas.

«¿Puedo preguntarte una cosa?».

«¿Qué es?».

«¿El marqués Palatio es... un elfo?».

El rey Stalian V no pudo evitar preguntarse si el marqués había estado ocultando todo este tiempo que era un elfo.

Pero...

«¿Eh? No puede ser que sea un elfo».

«¿De verdad?».

«Por supuesto. Ese hombre no es un elfo».

La tajante reacción de Zukurak no hizo más que aumentar su curiosidad.

Zukurak se levantó de su asiento.

—En cualquier caso, tengo trabajo acumulado, así que me pondré con ello ahora. Probablemente nos volveremos a ver dentro de unos meses, cuando hayan aumentado las extrañas puertas.



—Ah... sí. Hagámoslo.

El rey Stalian V se quedó allí sentado, todavía lleno de dudas.

De repente, se dio cuenta de algo.

Recordó que, aunque el marqués Palatio no fuera un elfo, aún había una forma posible de que se convirtiera en miembro de la realeza entre ellos.

«Estoy bastante seguro de que he oído que el gobernante de los elfos es una reina».

El rey Stalian V, pensando intensamente, volvió a abrir la boca, que acababa de cerrar.

Antes no había entendido nada, pero con este pensamiento...

«No puede ser...».

Todas sus preguntas comenzaron a encajar y a resolverse.

Así que el rey Stalian V llegó a una conclusión.

«¿El marqués Palatio... se va a convertir en el consorte de la reina elfa...?»

Al final, llegó a esa ridícula conclusión.



Era un puro malentendido.

Pero era un malentendido lo suficientemente ridículo como para sacudir a todo el Reino Aliado.

Y justo cuando ese extraño malentendido estaba echando raíces...

«Esta tostada está bastante buena».

«¿Mejor que las batatas?».

«Las batatas podrían ser ligeramente mejores que las tostadas».

«¿Importa eso? Estás comiendo batatas entre dos rebanadas de pan, así que es prácticamente lo mismo que comer batatas».

«Es diferente a su manera».

«.....».

Alon, «Mmm. Delicioso».

Estaba disfrutando de una nueva —o más bien, familiar— delicia culinaria.